

Arte y Ciencia

por Antonio Rodríguez Picazo

CUATRO MAGNÍFICAS EXPOSICIONES PICTÓRICAS REFLEJAN LA ESTRECHA RELACIÓN ENTRE EL ARTE, LA FÍSICA Y LA ESTÉTICA.

La primera de ellas, que reunió alrededor de 150 obras de pintores de la talla de Turner, Friedrich, Monet, VanGogh, Kandisky, Seurat y otros, se inició el pasado otoño en el Museo Orsay de París. En ella se puso claramente de manifiesto cómo el mundo artístico del pasado ha buscado en la Física los orígenes que marcaron el tránsito hacia la abstracción pictórica que tuvo lugar a principios del siglo pasado de la mano de los tres grandes maestros del género: Kandisky, Malevich y Mondrian. "La pintura se hace más científica y observable y la ciencia más visible y próxima a los sentimientos y emociones del espectador".

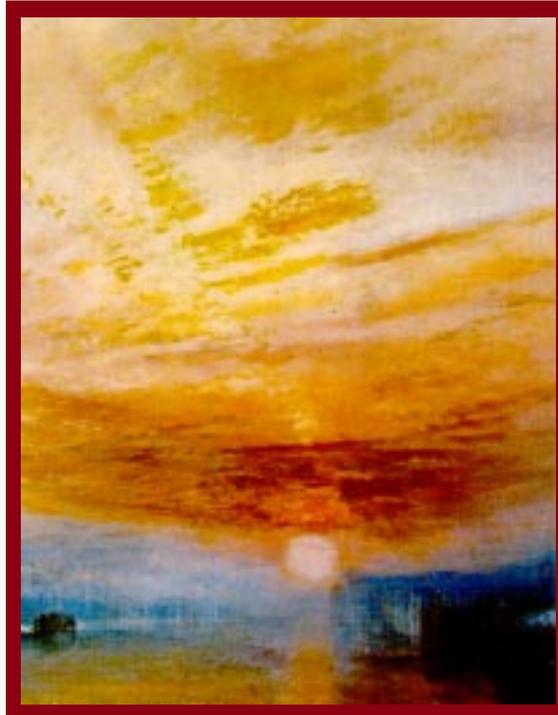
Todos estos pintores estudiaron sobre diferentes soportes el funcionamiento y la fisiología del ojo humano, la repercusión de las manchas solares, el impacto de la luz en la atmósfera, el deslumbrante cromatismo de los numerosos fometeoros observados, las perturbaciones de las tonalidades naturales a partir de los cambios motivados por la inclinación del Sol y por la manera de incidir y reflejarse la radiación en el agua, el tratamiento de la oscuridad y la incandescencia solar, las bellísimas luces crepusculares, zodiacales y lunares...

También nos hablaron de "frecuencia" y de "vibraciones"ánimicas, luminosas, sonoras y musicales, de la teoría de los colores de Goethe en contraposición con la de Newton sobre la refracción de la luz y su dispersión al atravesar un prisma y en definitiva de la fusión entre pintura y música, entre color y sonido que tanto perseguían los artistas románticos y simbolistas del siglo XIX. Como puede apreciarse el debate se basa en conceptos que han contribuido al enriquecimiento de la Física Teórica y la Meteorología Física, al menos desde el punto de vista de la visualización directa por parte del observador de las formas que puede adoptar el medio atmosférico.

Por otra parte, es sabido que la Física utiliza métodos objetivos para estudiar los fenómenos naturales con los que después se establecen las Leyes y Principios que explican su comportamiento. Todo ello, finalmente, se traduce en un mapa simbólico, cada vez más

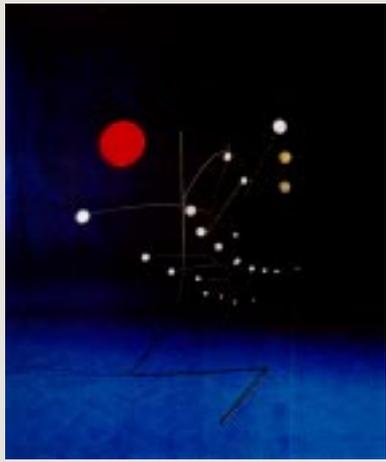
matemático, geométrico y topológico que facilita la descripción del mundo exterior de los procesos que tienen lugar dentro de ese espacio atmosférico de cuatro dimensiones cada vez más caótico y cósmico. Así, por lo tanto, los Meteorólogos hemos sido capaces de detectar en forma de manchas, líneas, círculos, elipses, puntos, atractores, fractales, etc., más o menos luminosos el estado y la posible evolución del sistema atmosférico. Sin embargo, la componente psíquica o espiritual del científico, así como la propia resonancia o vida interior que puedan tener las formas atmosféricas no se tienen muy en cuenta a la hora de la elaboración de ese mapa geométrico que hemos comentado anteriormente, a pesar de que ambas disciplinas humanas emplean para su trabajo tanto la intuición como la inspiración. Y es aquí, sobre todo, en el momento que interviene esta

parte tan íntima y personal del alma del observador, cuando el mundo del Arte puede acudir en ayuda del



mundo de la Ciencia para hacerlo más humano sin renunciar a ninguno de sus principios básicos: La observación, la experiencia y la medida.

El segundo gran evento, que concluyó en el mes de enero de 2004, tuvo lugar en Madrid en el Museo Na-



la intervención del azar.

La fusión del Arte con la Física y la Estética se nos ofrece aquí de una manera admirable ya que permite

cional Centro de Arte Reina Sofía bajo el lema "Calder, la gravedad y la gracia". En ella se muestra una selección de frágiles esculturas o construcciones pintadas más o menos abstractas inmersas en el espacio cósmico. El artista norteamericano, fallecido en 1976, aceptó que otros artistas las bautizaran con el nombre de "móviles", ya que así se ponía en evidencia su deseo de crear un tipo de arte en el que la preocupación constante fuese la composición de movimientos, la fuerza de la gravedad, el movimiento del aire y

Miró) en el espacio cósmico, son una buena muestra de cómo las leyes físicas de la gravedad pueden interpretarse cuando se está produciendo una nevada.

Su pasión por la Física y la Geometría por su estrecha relación con el Arte es tan evidente, que no podemos evitar el terminar esta breve referencia sin reproducir literalmente dos de los comentarios más significativos que Calder hizo a este respecto:

«El Arte nace de una línea directriz..., vectores que representan el movimiento, la velocidad, la aceleración, la energía..., líneas que forman ángulos y direcciones significativas, y constituyen una o varias tonalidades».

«El Arte nace de espacios y volúmenes creados por la más leve oposición a sus masas o penetrados por vectores, que giran sobre su eje modificando su velocidad angular».

La tercera muestra hay que situarla en la Casa Encendida de Madrid que presentó una magnífica exposición de alrededor de 260 Dibujos y Fotografías Científicas de Ramón y Cajal, bajo el lema: «Santiago

Ramón y Cajal. 1852-2003. Ciencia y Arte». El evento entra de lleno en línea con esa idea de fusión que hemos venido comentando. En este caso, se trata de un grandísimo neurofisiólogo, premio Nobel de Medicina en 1906, que al mismo tiempo es un grandísimo artista. Algunos especialistas lo presentan como el último maestro de la tradición de dibujo anatómico-histológico, que se asienta en el Renacimiento, y cambia su técnica de representación con la fotografía, a la que aporta inventos y nuevas técnicas. En su obra vemos por nuestros propios ojos cómo describe magistralmente con su microscopio lo esencial de la Ciencia, a través de sus dibujos y fotografías, demostrando que ambas disciplinas humanas

no solamente resultan compatibles sino que se complementan. Ahí es nada. Si Newton, Planck, Einstein, Heisenberg, Bohr hubieran sido también tan geniales artistas como lo fueron para la ciencia...

Por último, hay un cuarto evento que se puede contemplar hasta abril de 2004 en el espacio de la Sala de Turbinas de la Tate Modern, de Londres. Se trata de la gigantesca y espectacular instalación que presenta Olafur Eliasson, denominada Weather Project, de cuyo contenido esperamos tenerles próximamente informados.

ILUSTRACIONES

Siguiendo el orden del texto, hemos seleccionado una pintura del romántico acuarelista inglés Turner, con un espectacular claro de luna, próximo a la abstracción; otra del impresionista Monet con el tema de un deshielo repentino en 1880, tras un gélido invierno; luego, la ya mencionada de Calder a la que siguen, tres dibujos científicos de la obra de Ramón y Cajal. Finalmente un lienzo de Kandisky, la llamada improvisación caótica con formas frías de 1914, ya totalmente abstracta.

deleitarnos con esas delicadas láminas de chapa metálica (latón y aluminio) o talladas en madera, blancas y negras, pero también pintadas en rojo, azul y amarillo, suspendidas del techo por hilos, cuerdas o por alambres, que se mueven graciosamente al verse sometidas a las corrientes de aire y que parecen evocar la disposición del universo. Dignas de admiración son sus construcciones y esculturas de las llamadas "móviles estables", que están fijadas en el suelo, que se relacionan con lo que él llamaba "constelaciones", y que exigen del espectador el rodeo de la obra para contemplarla totalmente en toda su dimensión espacial. La obra de chapa, metal y alambre denominada "Los 23 copos de nieve" que reproducimos en estas páginas y que aparecen flotando sutilmente en la noche oscura bajo el sol rojo frío (al estilo



deleitarnos con esas delicadas láminas de chapa metálica (latón y aluminio) o talladas en madera, blancas y negras, pero también pintadas en rojo, azul y amarillo, suspendidas del techo por hilos, cuerdas o por alambres, que se mueven graciosamente al verse sometidas a las corrientes de aire y que parecen evocar la disposición del universo. Dignas de admiración son sus construcciones y esculturas de las llamadas "móviles estables", que están fijadas en el suelo, que se relacionan con lo que él llamaba "constelaciones", y que exigen del espectador el rodeo de la obra para contemplarla totalmente en toda su dimensión espacial. La obra de chapa, metal y alambre denominada "Los 23 copos de nieve" que reproducimos en estas páginas y que aparecen flotando sutilmente en la noche oscura bajo el sol rojo frío (al estilo